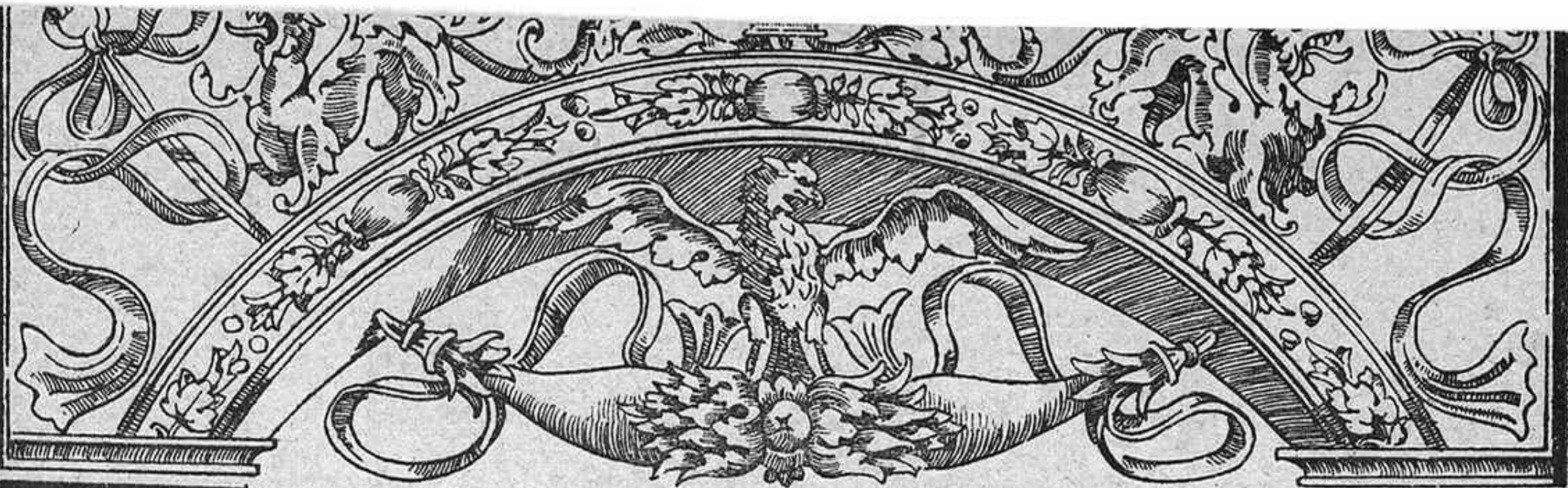


Rev



Al Basilica Teresiana: Revista mensual

1915



Sumario

- I.— *En el tercer Centenario de la muerte de Cervantes*, Antonio García Boiza.
- II.— *Caducidad*, José Erice.
- III.— *Glosas al libro de los Avisos*, F. G. T.
- IV.— *Canto a la vida* (poesía), Pedro Gobernado.
- V.— *El Campo de San Francisco*, Juan Domínguez Berrueta.
- VI.— *Recuerdos de niñez*, José Sánchez Rojas.
- VII.— *A María Inmaculada, Reina de nuestros amores* (poesía), Miguel R. Seisdedos.
- VIII.— *Una obra del pintor Juan de Jauregui*, Fernando de la Quadra Salcedo.
- IX.— *Donativos para las obras de la Basílica en Alba de Tormes*.

GRABADOS

- I.— *La fuente del Campo de San Francisco*.
- II.— *Un paseo del Campo de San Francisco*.
- III.— *La perla de Salamanca: La Purísima de Ribera*, conocida en el mundo del arte por la «*Inmaculada de Monterrey*».
- IV.— *La Inmaculada de Juan de Jauregui*, obra hecha en 1611.

SERVICIO DE LA COMPAÑÍA TRASATLANTICA

LINEA DE FILIPINAS.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, o sean: 7 Enero, 4 Febrero, 4 Marzo, 1 y 29 Abril, 27 Mayo, 24 Junio, 22 Julio, 19 Agosto, 16 Septiembre, 14 Octubre, 11 Noviembre y 9 Diciembre, directamente para Génova, Port-Said, Suez, Colombo, Singapore y Manila, sirviendo por trasbordo los puertos de la Costa oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

LINEA DE CUBA Y MEJICO.—Servicio mensual a Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21 de cada mes, directamente para Habana y Veracruz. Combinaciones para el litoral de Cuba, Isla de Santo Domingo, Centro América y Norte y Sur del Pacífico.

LINEA DE NEW-YORK, CUBA Y MEJICO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes, directamente para New York, Habana y Veracruz. Combinaciones para distintos puntos de los Estados Unidos y litorales de Cuba. También se admite pasaje para Puerto Plata, con trasbordo en Habana.

LINEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello y La Guayra, admitiendo pasaje y carga para Veracruz, con trasbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. Combinación para el litoral de Cuba y Puerto Rico. Se admite pasaje para Puerto Plata, con trasbordo en Puerto Rico, y para Santo Domingo y San Pedro de Cacoris, con trasbordo en Habana. También carga para Miracaibo, Carupano, Moro y Cumaná, con trasbordo en Puerto Cabello y para Trinidad con trasbordo en Curaçao.

LINEA DE BUENOS AIRES.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires.

LINEA DE CANARIAS.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19 y de Cádiz el 22 de cada mes, directamente para Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de la Palma y Santa Cruz de Tenerife, regresando por Cádiz, Alicante, Valencia y Barcelona.

LINEA DE FERNANDO PÓO.—Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente, cada dos meses para Fernando Póo, con escala en Casablanca, Mazagán y otros puertos de la costa occidental de Africa y Golfo de Guinea.

LINEA DE TANGER.—Salidas de Cádiz: Lunes, Miércoles y Viernes. Salidas de Tánger: Martes, Jueves y Sábados.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros, y a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas a familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. La empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

AVISOS IMPORTANTES: Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 % en los fletes de determinados artículos, con arreglo a lo establecido en la R. O. del Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio y Obras Públicas de 14 de Abril de 1904, publicada en la *Gaceta* de 22 del mismo mes.

Servicios Comerciales.—La sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los Muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos, cuya venta, como ensayo, deseen hacer los Exportadores.

DISPONIBLE



DIRECTORA HONORARIA

La Serenísima Sra. D.^a María de la Paz de Borbón de Baviera

INFANTA DE ESPAÑA

Núm. 18

Salamanca, 15 Diciembre de 1915

Año II

EN EL TERCER CENTENARIO DE LA MUERTE DE CERVANTES

LA PATRIA DE CORTADILLO

Para el devoto cervantófilo excelentísimo Sr. D. Francisco R. Marín.



En el nombre preclaro del distinguido literato y respetable Maestro se amparan estas líneas escritas para ofrendar un recuerdo al Príncipe de los Ingenios españoles en el tercer Centenario de su muerte y testimoniar la sincera admiración que profesamos al diligente y eruditísimo comentarista del *Quijote*, señor Rodríguez Marín.

Releyendo hace poco la cuidada edición hecha por el Sr. Rodríguez Marín de la novela *Rinconete y Cortadillo*, me entró curiosidad por conocer la patria de Cortadillo, ya que Cervantes quiso ponerla en un lugar entre Medina y Salamanca. ¿Qué lugar es éste?

En el borrador de Cervantes se dice que Cortado nació en Mollorido: «lugar entre Medina y Salamanca; recámara de su Obispo». Pero en la edición príncipe de esta novela y en la furtiva de 1614, se lee: «en un lugar piadoso, entre Medina y Salamanca». Y en todas



las ediciones modernas se dice que Cortado nació en Pedroso, lugar entre Medina y Salamanca.

¿Podemos aceptar estas enmiendas? El Sr. Rodríguez Marín no las acepta y con razón. Pero ya que no se explique debidamente el remoquete de *recámara* de su Obispo (el de Salamanca) que se aplica a Mollorido, vamos a indicar los siguientes datos que hemos encontrado en el *Catastro* del Marqués de la Ensenada, que se conserva en el Archivo de Hacienda de Salamanca.

Según el *Catastro*, Mollorido era ya un despoblado el año 1751 y pertenecía a Cantalapiedra. En esta villa y su término gozaba de jurisdicción exenta el Obispo de Salamanca, así como en la villa de Mollorido, en cuyo término había una parte que se llamaba y se llama todavía «las obispalías».

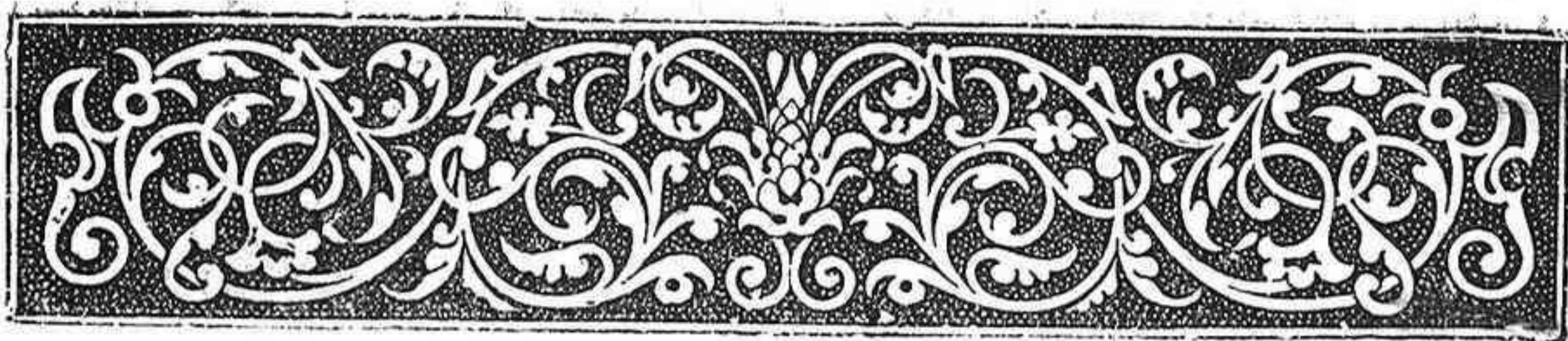
Esto puede justificar el título de *recámara* que da Cervantes a Mollorido, como indicando esa jurisdicción propia del Prelado que cesó el año 1581 por la Real voluntad de Felipe II; y las *obispalías* eran las heredades propiedad del Obispo en dicho lugar. ¿Cómo, entonces, Mollorido no aparece ni en la edición príncipe ni en la de 1614, y es sustituido en las posteriores por Pedroso? En las primeras ediciones hemos dicho que se nombra solamente un lugar *piadoso* entre Medina y Salamanca, lo que parece indicar que era notorio en Salamanca y fuera de ella este carácter de las tierras de Mollorido. En cuanto a Pedroso puede proceder por su semejanza con *piadoso* y al deseo de indicar concretamente un pueblo que como éste se encuentra entre Medina y Salamanca.

El Sr. Rodríguez Marín no logró fijar la verdadera situación de Mollorido por no hallarlo en el Diccionario de Madoz. Puedo asegurar que Mollorido era lo que hoy se conoce con el nombre de *La Carolina*, título que le puso en 1829 su nuevo dueño el Excmo. señor D. Mauricio Carlos de Onís, distinguido político y diplomático, muy afecto a la esposa de Fernando VII, la Reina D.^a Cristina, y en obsequio a ella cambió el antiguo nombre de Mollorido (I) por el de *Carolina de Santa Cristina*. Tenemos la satisfacción de añadir que este ilustre hombre público de la primera mitad del siglo XIX fué bisabuelo del cultísimo literato e insigne filólogo D. Federico de Onís.

Permítasenos reivindicar a Mollorido del olvido de los editores, ya que mereció que Cervantes se acordara de él, siquiera fuese para hacerlo patria de un pícaro.

Antonio GARCÍA BOIZA.

(1) En el legajo donde se encuentra la escritura de compra de Mollorido, que hoy está en poder de D. José de Onís, hay una nota en latín y castellano, en la que se hace constar que D. Antonio de Solís y Ribadeneira era natural de dicha villa.



CADUCIDAD

«Las fuerzas, dijo Adolfo, me abandonan;
llena de sombras mi memoria está;
dame el brazo, Esperanza; en mis oídos
esos cantares tentadores van.

Lo que pasó no recuerdes,
mirando adelante ve:
—Sólo de recuerdos vivo.
— Olvida.—No puede ser».

(ZORRILLA: *El niño y la maga*).



Al aproximarse cautelosamente, cual sierpes solapadas, las postrimerías de un año más que, como miles de los que le precedieron, se hundirá muy presto y para siempre en ese abismo sin fondo—semejante al tonel de las Danaidas—que se llama el tiempo (más cruel que el mitológico Saturno) el espíritu más superficial se siente ganoso de lanzar una mirada retrospectiva y replegarse sobre sí mismo para meditar sobre la caducidad de la vida y la falacia de sus vanos espejismos, y acude espontáneamente a las mentes aquella profunda sentencia del áureo *Kempis*: «Todas las cosas pasan y tú con ellas».

Cuantos con secreta melancolía contemplamos cómo se esfuman en la lejanía de los tiempos las doradas ilusiones de la florida juventud, sustituidas por los pensamientos graves de la edad viril, y suplantados éstos por los fríos desengaños de la vejez ceñuda que, como astuta felina, se introduce arteramente por la débil casa de nuestro sér, no podemos menos de recordar los filosóficos pensamientos de nuestro dolorido Manrique en sus inimitables coplas en la muerte de su padre, la fantástica leyenda de Bécquer, titulada *Las hojas secas*, la poesía que con el mismo título dedicó a su ma-

dre Zorrilla, su poesía *El Reloj* y la por todo extremo interesante *Fantasia*, del mismo, que lleva por epígrafe *El niño y la maga*, insuperable en los dos últimos cantos, en que pinta las congojas de la vejez y los consuelos de la esperanza cristiana.

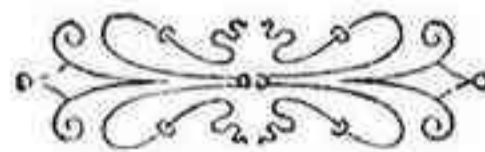
Mas trascendiendo el limitado círculo de la palabra del hombre para elevarnos al mundo de la revelación y oír, superior a todas las filosofías y más bella que todas las literaturas humanas, la voz de Dios que habla a los míseros hijos de Adán palabras de vida eterna, honda amargura paladea el pecador que recordando no haber hecho caso, en sazón oportuna, de los consejos contenidos en el capítulo XII y último del sagrado libro del *Ecclesiastés*, desahoga su profunda pena en las patéticas elegías de los «Salmos penitenciales», y desasido del mundo sensible, baña su alma en un santo y saludable temor repitiendo muchos de los conceptos del sublime libro de Job, mientras otros lugares del mismo vigorizan su abatido espíritu, elevándolo a las risueñas regiones de la cristiana esperanza en la divina misericordia, que campea sobre todos los atributos del Supremo Hacedor.

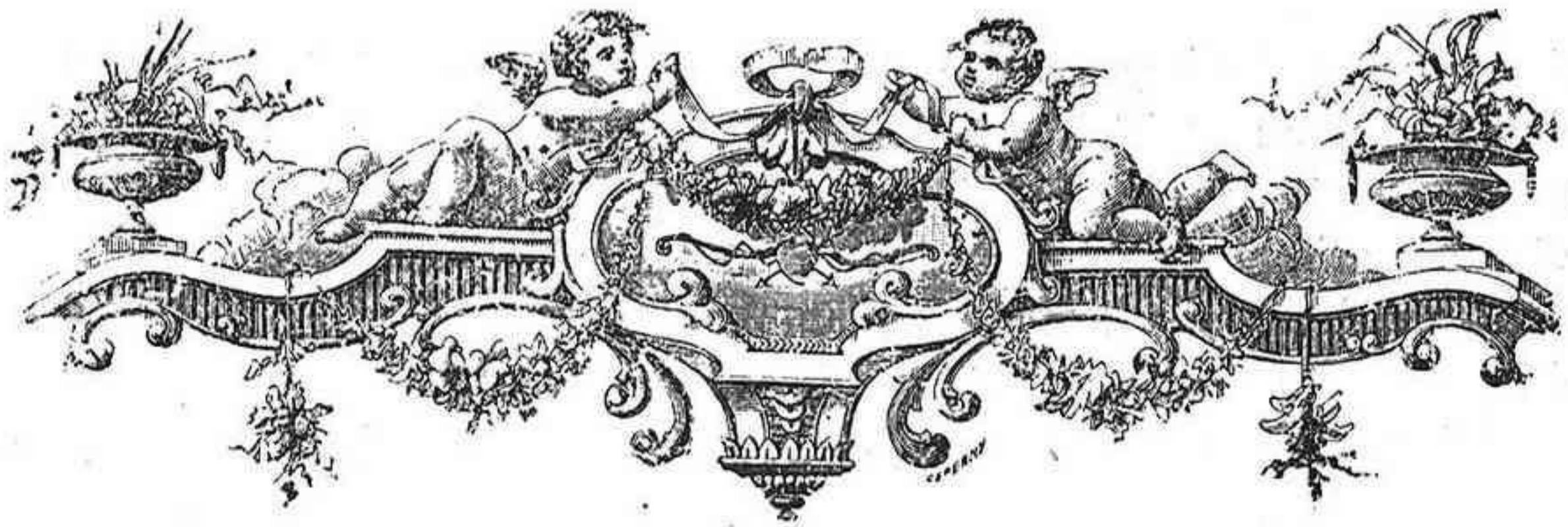
¡Oh Dios eterno, inmortal e invisible Rey de los siglos, que en el tiempo obras los portentos de tu gracia y las maravillas de la naturaleza!

Nuestros días se deslizan presurosos como una sombra, nuestros pensamientos se disiparon, atormentando nuestro corazón...; el hombre, frágil vaso de arcilla animado por tu soplo vivificador, es en tu soberana presencia una liviana arista, menos aún que la hoja seca arrebatada por el vendaval: ¡dichosos los mortales que, sembrando en el surco del tiempo con las lágrimas de la compunción y de la penitencia, recojan alborozados copiosa cosecha de buenas obras, cargados con la cual aparezcan en tu divino acatamiento en los umbrales de la eternidad!

José ERICE.

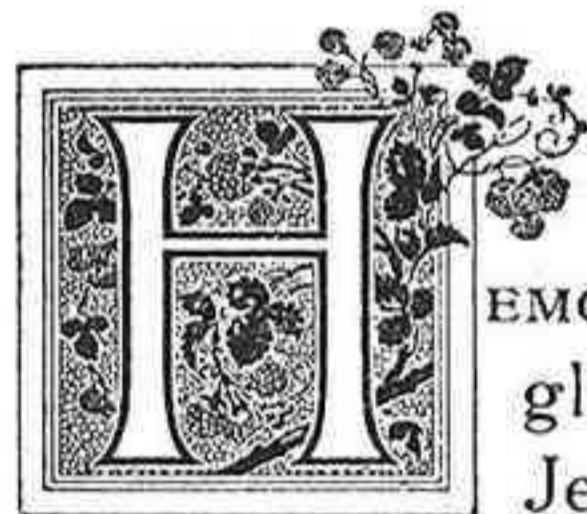
Penitenciario de Huesca.





Glosas al libro de los Avisos

Aviso VII.—De ninguna cosa hacer burla.



HEMOS hecho ya notar en otros artículos, dedicados a glosar avisos de la Mística Doctora Santa Teresa de Jesús, que versadísima en el estudio de la Sagrada Escritura, había sabido condensar en reducidas líneas, las múltiples sentencias de verdadera caridad que el Espíritu Santo dejó escritas en las sagradas páginas. En este sentido, nos parece que este aviso está calcado en las siguientes palabras que escribió el Apóstol San Pablo a los fieles de Efeso:

“No salga de vuestra boca palabra mala, sino sean todas de edificación y provecho de vuestros prójimos,”; y en versículos siguientes añade: “cualquiera palabra amarga o que pueda entristecer o disgustar a vuestros hermanos sea vedada entre vosotros, como la ira, la indignación, la murmuración y la blasfemia; sed benignos y agradables unos a otros, excusando cualquiera ocasión que pueda disgustaros y romper el vínculo de la caridad,”.

Es el aviso que pretendemos comentar un tratado completo de lo que pudiéramos llamar doctrina de la humanidad, regla suprema que contiene una fuerza poderosa para alcanzar la perfección posible en la vida social, es base sólida del trato de gentes, ya que sería insoportable el habitar entre los hombres sin la mútua benevolencia.

Téngase en cuenta que este aviso nos amonesta, no sólo a no hacer burla de las personas, sino aún de las obras de los hombres. Bien sabía la egregia Santa, el aprecio y estima que todos hacemos

de nuestras obras y que los elogios que a ellas se dirigen, son todavía más aceptables que los que directamente se nos tributan a nosotros mismos. El hombre siente orgullo al pretender seguir viviendo en la estimación de los demás, por las producciones de sus nobles esfuerzos, y tan celoso suele ser de este prestigio, que cuando ha puesto en la ejecución todas las energías de sus facultades y se deja arrastrar del afecto que necesariamente ha de engendrar en su autor, llega a perpetrar en la persona de sus detractores crímenes a primera vista inconcebibles, hasta tal punto, que dominado el hombre de este celo desordenado, nunca nos pareció exagerada la exhibición que sobre este asunto hemos contemplado en una cinta cinematográfica. Y si bien la Historia nos refiere hechos y frases en que los mismos héroes patentaban lo *baladí* de sus proezas, como cuando César después de llegar a dominar a medio mundo y tener en sus manos todos los goces, dicen que exclamó: *¿y esto es todo?*, y el gran Alejandro al saber que aún quedaban muchos mundos por conquistar, y el ansia y el dolor le arrancaron ardientes lágrimas; no obstante, quitad, mermad a estos hombres un adarme tan sólo de sus glorias; burlaos de sus hazañas y recibiríais al punto el más tremendo castigo que estuviera en sus manos imponer.

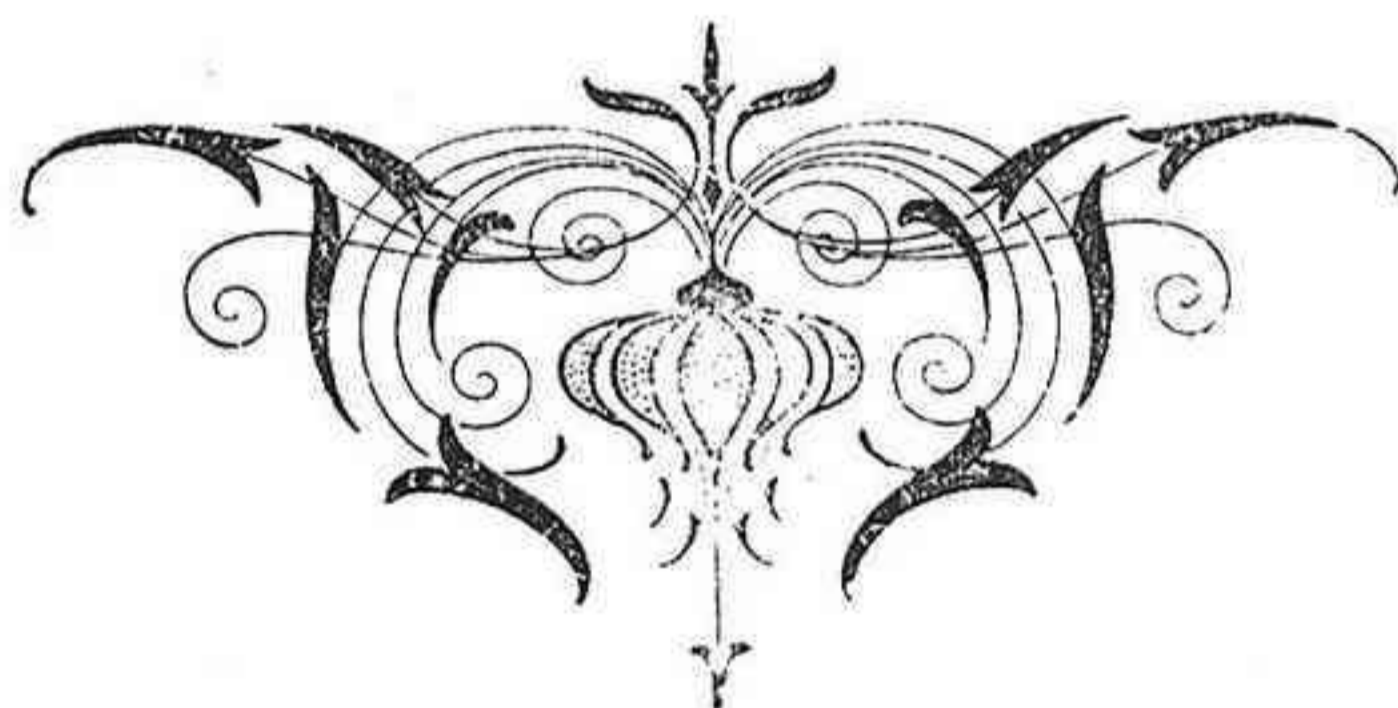
Por sus efectos podremos juzgar mejor los daños enormes que acarrea el hacer burla de los demás, y nos daremos cuenta de la importancia suma que encierra este aviso. Es la burla, mofa sangrienta, ironía que causa más daño que la murmuración, puesto que ésta es del ausente y aquélla del presente, y por ende no demuestra el aparente respeto que merece la persona ofendida. Por eso la burla mata toda caridad que es vínculo de perfección y se verifica lo que con harta viva comparación escribió el autor del *Ecclesiastés*: *Así como el que tira una piedra a los pájaros los espanta y pone en huída, así el que dice una palabra picante o de escarnio a su amigo, deshace la amistad.*

En el desenfrenado egoísmo que corroe a la humanidad, han echado hondas raíces las demoledoras exigencias del propio brillo y total oscurecimiento de los demás, y aquí radican las burlas, a las que se apelará siempre; jamás concederá amnistía y alianza, que aún apelando a la externa suavidad de donaires burlones, no por eso dejarán de tener fuerza y muy intensa las burlas. El disfraz será diverso, pero el móvil es siempre el mismo.

La burla, por otra parte, destruye el buen efecto que pudiera causar la represión justa hecha con dulzura y suavidad, *que multiplica los amigos y mitiga los enemigos.*

Es preciso cubrir las flaquezas de nuestros semejantes, como las propias; amarlos como deseamos que nos amen, sin egoísmo, con paciencia, con generosidad. Y en todo juicio de los actos de nuestros hermanos, como ha escrito un profundo pensador alemán, sea la cabeza el abogado, el corazón el defensor y la conciencia el juez.

F. G. T.





Canto a la vida ⁽¹⁾

En el abismo del amor más hondo
do resplandece la belleza augusta,
y en el mar sin orillas y sin fondo
de la eterna Bondad, vibró robusta
la voz del Creador; su omnipotencia
franqueó las barreras de su imperio
y brilló de los orbes la existencia
en la cumbre más alta del misterio.

Al eco de esa voz que, desprendida
del pentágama eterno de la vida,
allá en la cuna de los tiempos canta,
con rápido y convulso movimiento
el caos de entre sombras se levanta,
hierve el espacio en gérmenes fecundo
y rueda en ejes de oro el firmamento
y retiembla la tierra y gime el viento
y se estremece el piélago profundo.

Es la hora del Génesis primera
en que surge la vida placentera
y vibra el sol en ráfagas de lumbre
y en cascadas de luz hierve la esfera
y arde en fulgores la gigante cumbre.

De arreboles, crepúsculos y auroras
corónanse los amplios horizontes,
los valles y los montes
ondean tapizados de verdura,
y entona el ruiseñor en la espesura
el himno de la Virgen Primavera,
los campos brindan flores
azucenas y lirios la pradera,
nidos el bosque y el vergel colores

(1) Poesía premiada en los Juegos Florales celebrados últimamente en Albacete y leída por su autor en la Fiesta de la Previsión con motivo de la inauguración de la Casa Social en Valladolid.

Es el soplo de Dios que amor derrama
encarnado en los átomos fecundos,
es de la creación el panorama
y el himno de los cielos y los mundos.

Es la onda sonora
que tiembla en el rocío de la aurora
y sonríe en los céfiros de Mayo
y gime con la mar arrulladora
y vibra con el látigo del rayo.

Es el rodar del átomo sonoro
que riza de la mar el oleaje
y cuelga del insecto el hilo de oro
y el nido de la fronda en el bosque.

Cuando la llama del vivir me inspira,
arrobado mi espíritu la admira
en el trémulo rayo de la luna,
de la rosa de Abril en la fragancia
y en los castos albores de la cuna
y en los sueños dorados de la infancia.

Arrobado mi espíritu la siente
flotar en un ambiente
de encantos y alegrías;
ella le presta inspiración al vate
y esperanzas y alientos y energías
al joven corazón que amando late.

Ella es el agua milagrosa y pura
que mana y salta de la roca dura
y hace fértil el páramo infecundo
y el tallo engendra de la rubia espiga
y da fuerza y vigor a la palmera
y el grano presta a la industriosa hormiga
y el súbito relámpago a la esfera.

A un solo rayo de su luz preciada
arde el amor más puro en la mirada
y se cubre de flores la llanura
y de ecos y murmullos la cascada,
de nidos la espesura,
de encantos la alborada,
de notas y rumores
el monólogo eterno de la fuente
y el corazón se baña en un torrente
de armonías y aromas y fulgores.

Para ganar la cumbre de la vida
hay que llevar la lámpara encendida
de una luz previsor
que disipe la niebla aborrecida

y haga más bella del vivir la aurora.

Cuando la sed oprime
la caravana de la vida y gime
en el desierto el corazón humano,
será esa luz arroyo cristalino
do se pare el cansado peregrino
a beber en el cuenco de la mano.

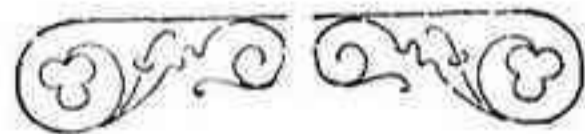
¡Foco infinito de radiante lumbre,
de belleza y de luz rico tesoro,
feliz quien trepa a tu adorada cumbre
cantando el himno de la paz sonoro.

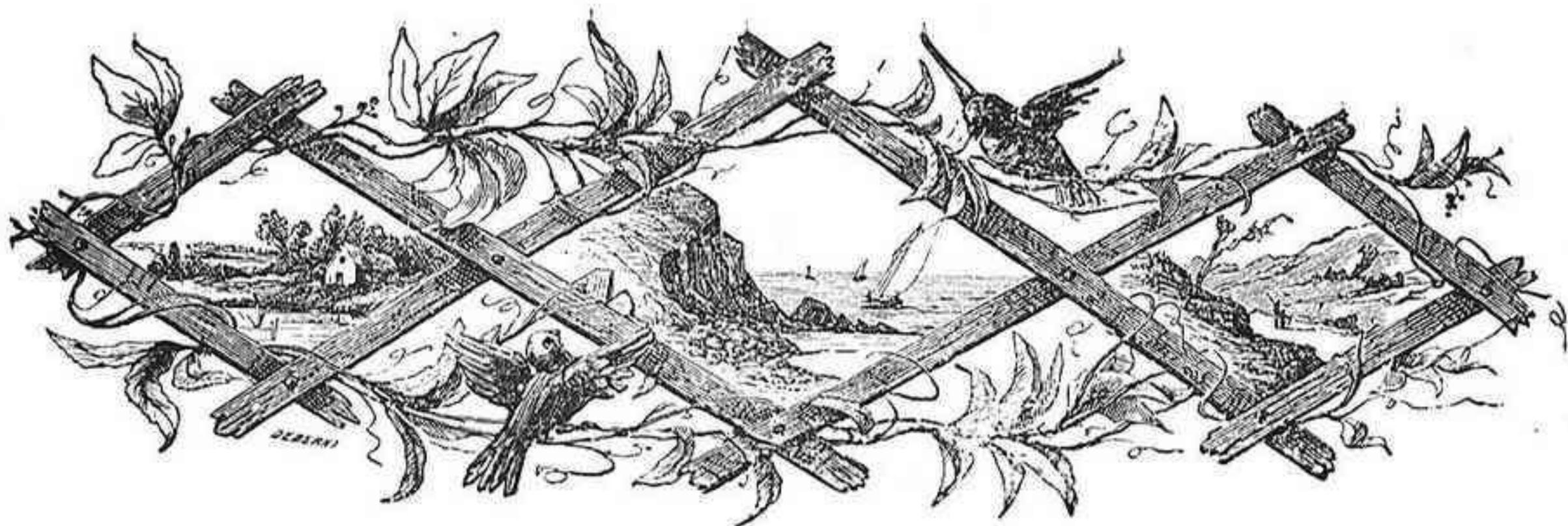
Yo que cansado de sufrir derrotas
traigo en mi corazón profunda herida
y un conjunto de lágrimas y notas
voy arrancando de las cuerdas rotas
del fúnebre salterio de mi vida,
cuando mis ojos enturbiados velen
las sombras de la Parca aborrecida
y cuando ya mi espíritu rendido
y arrojando del mundo los embates
apenas logre percibir el ruido
de sus rudos combates,
quiero que en la postrer de mis canciones
se remonte feliz el alma mía
de otro mundo mejor a las regiones
donde vive la eterna Poesía.

Ave soy pasajera
que en la vida cantó su Primavera
lanzando un eco de fugaz memoria;
pero Dios es la vida y sólo anhelo,
para cantar a Dios, trinos de gloria
y alas de luz para volar al cielo!

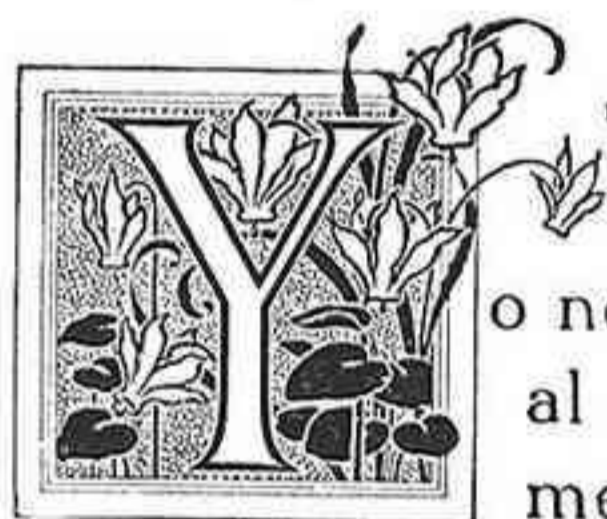
Pedro GOBERNADO.

Valladolid.





El Campo de San Francisco



(PARA UNA GUÍA ESPIRITUAL DE SALAMANCA)

o no sé cuándo, en la historia de Salamanca, aparece al mundo el *Campo de San Francisco*. Es un monumento más, cerca de *Monterrey*, del *Patio de Irlandeses*, de las *Ursulas*, de las *Agustinas*.

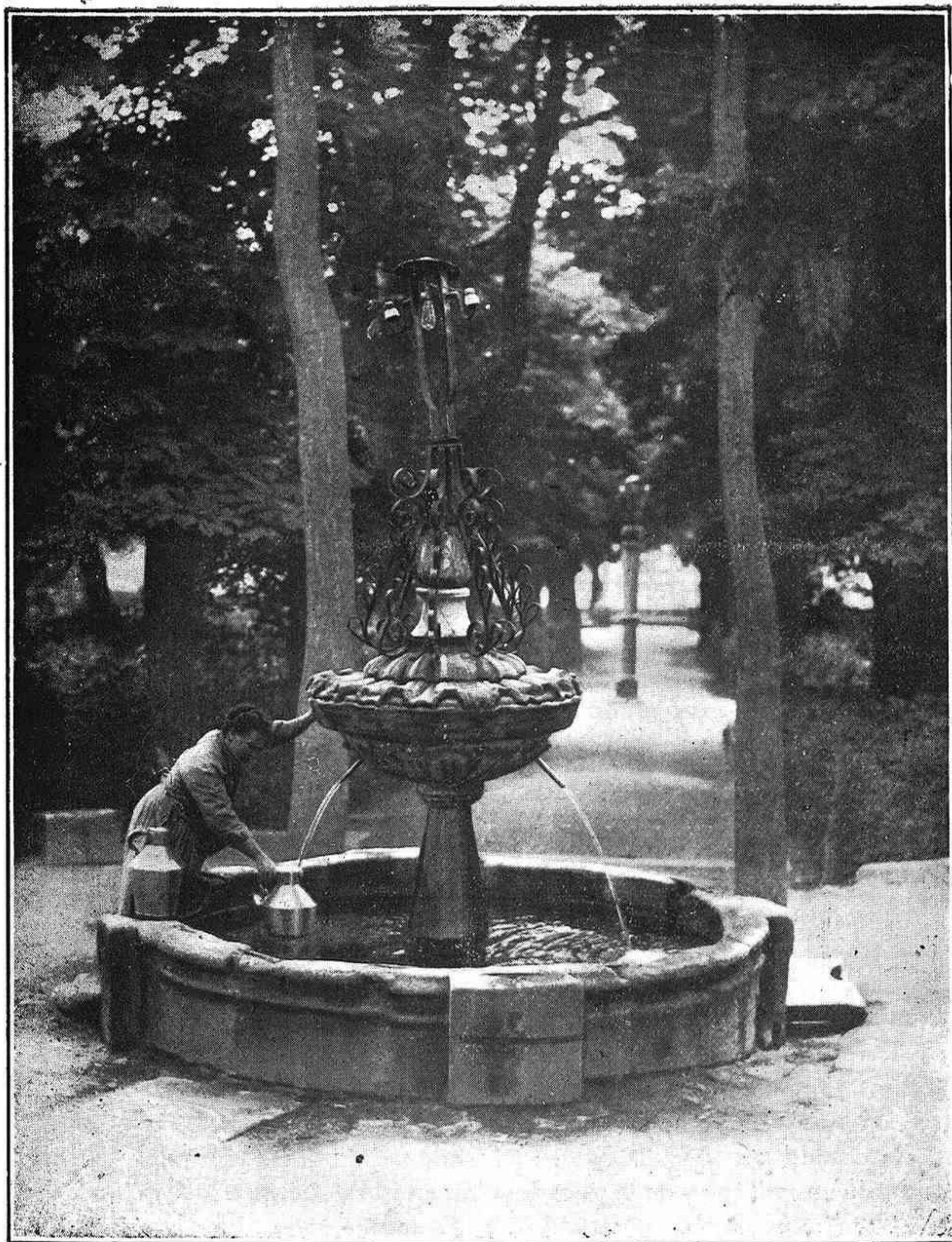
Pero este *Campo* monumental tiene todas las trazas de haber sido erigido por una comisión nombrada en el Ayuntamiento allá por el primer tercio de la última centuria, época de la más lamentable decadencia espiritual y material para esta Salamanca. Por entonces debió de ser también la aparición del monumento más típico de la decadencia salmantina: *los Caídos*.

Sea de ello lo que quiera, ahí está el *Campo de San Francisco*. El nombre del Santo recuerda un magnífico edificio que por aquellos solares existía. El nombre de *Campo* quiere decir *paseo*, el campo en la ciudad.

Pero menos que campo y menos que paseo es un *jardín*. Un jardín melancólico, con cipreses, con *canapés*, solitario y silencioso—menos cuando hay *turbia* en el río, y vienen todos los criados de la ciudad al «caño de San Francisco» por la única agua de fuente que los municipios de la decadencia han ido dejando a los vecinos.

¡Jardín melancólico, rusiñolesco, campo cerrado, huerto monjil, tú tienes poesía, a pesar de haber sido engendrado, sin duda alguna, en el cerebro de una Comisión municipal, que inventó aquellas escaleras, hoy tan mal olientes y sucias, para subir al *Campo*!

Dicen nuestros mayores que ese paseo, hoy tan abandonado, tu-



LA FUENTE DEL CAMPO DE SAN FRANCISCO

Fot. V. Gombau.

vo su época de esplendor. Allí se congregaban las gentes y daban vueltas alrededor, quizá acompañadas a los acordes de una banda municipal o provincial.

¡Qué pequeño, qué pueblerino es eso de dar vueltas, una por minuto, en un jardín, que se llama paseo, que se llama campo!

Y Salamanca tiene esa debilidad: el paseo de la plaza Mayor, el de la Alamedilla, el de la vuelta a la ciudad, y todo es lo mismo: una ronda, un girar en torno a un mismo sitio, aunque sea con música, un no ir a ninguna parte derechamente, para evitarse la mo-



UN PASEO DEL CAMPO DE SAN FRANCISCO

Fot. V. Gombau.

lestia de volver. Andar, andar, sin alejarse un punto, sin descubrir terreno. Camino trillado, surco hecho de ideas.

De ahí ese caminar despacio de nuestros paseantes. No es que no haya distancias, es que no se quiere que las haya. Hay quien anda un par de leguas en estos paseos rotativos, y se da por satisfecho, porque al final de su jornada se encuentra sin pensarlo, en el mismo punto de partida. Paseo de ronda, paseo de claustro conventual, de patio escolar, ese es el paseo típico de Salamanca, la medioeval, la conventual, la universitaria.

Este *Campo de San Francisco* es todo un símbolo de esa vieja Salamanca.

No sirve hoy querer revivir cosas muertas. Que no vaya la gente a pasear al *Campo de San Francisco*. Que no se vean sentadas en sus tristes *canapés* esas anónimas parejas de «enamorados», que profanan con su prosa vulgar hasta la delicada poesía del amor. Que queden sólo los viejos sentados al sol del invierno, recordando sus andanzas antiguas, y los niños saltando como bandadas de pájaros por las barandillas de los asientos, y jugando a esconderse por las encrucijadas del paseo.

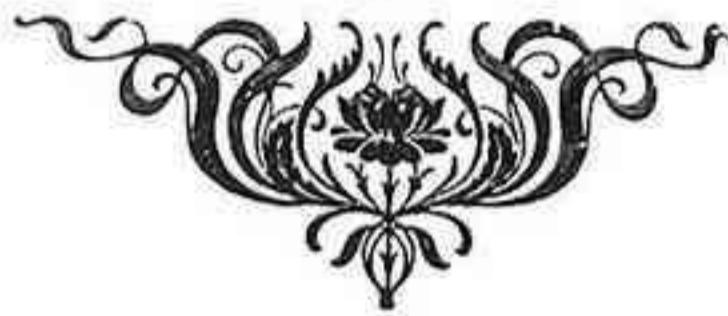
Que quede un ruiseñor cantando en los árboles la despedida al sol en las tardes otoñales. Y la fuente cayendo el cristal de sus aguas en la pila, como la salmodia que entonan las fuentes en los patios de una Cartuja.

Y la sombra de los cipreses dando imágenes dantescas en las noches de luna, y la sombra de los negrillos dando frescura a la tierra calcinada de los días caniculares.

Que no se le ocurra a ninguna Comisión municipal mejorar la obra de sus antepasados, sustituyendo el *Campo de San Francisco* por una Casa de Socorro o un Mercado de abastos.

Porque así, con toda su tristeza de cosa que muere, con sus viejos charlando al sol y sus enamorados noctívagos, tiene una poesía infinita...

Juan DOMÍNGUEZ BERRUETA.





DE MI PUEBLO

RECUERDOS DE NIÑEZ

IV

Rey moro tenía tres hijas...

El Rey moro tenía tres hijas. Y todas tres eran bellas. ¿Cómo se llamaba una de la que hablaba el bello romance convertido en cantar infantil?

¡Ay, ya no me acuerdo!

Ya no me acuerdo, pero el perfume del cantar penetró en mi espíritu, en una tarde radiante de niñez, jugando con los chicos y con las chicas en corro, allá en los portales de abajo de la plaza Mayor. ¿Cuántos años hace, corazón? Salimos de la escuela los bebés; besábamos la mano a nuestras madres, tomábamos la merienda y correteando, correteando, íbamos a la plaza. Como nosotros chillaban los jilgueros; el buen sol de primavera enrojecía nuestros mofletes; emparejábamos con las niñas y allá a la puesta del sol, cuando tañía gravemente la campana de San Pedro, cantábamos nosotros, sin que el día muriente dejase una estela de amargura en el corazón:

*Quisiera ser tan alta — como la luna,
¡Pim! ¡Pom! ¡Fuego!
como la luna,
por ver a los soldados — de Cataluña
¡Pim! ¡Pom! ¡Fuego!
de Cataluña.*

Queríamos ser tan altos como la luna, y en realidad lo éramos. En la luna viven los niños, en el sol y sobre las estrellas. Sus almas

vibran ante la más ténue sacudida exterior. El alma es toda de rosa y el pensamiento es toda una interrogación.

Y queríamos ver los soldaditos de Cataluña. ¡Pim! ¡Pom! ¡Fuego! ¿Por qué esos soldaditos y no otros? ¿Cuándo se compuso ese cantar, que, como todos los de los niños, se conserva en toda su pureza, frescura y lozanía? ¿Es un recuerdo del sitio de Gerona? ¿Es un recuerdo de los somatenes del Bruch? ¿Es la estela de las hazañas de D. Juan Prim—moreno, nervioso—allá en los Castillejos, arrebatando, sobre un caballo blanco, la bandera roja al moro?

¡Pim! ¡Pom! ¡Fuego! Soldados de Cataluña. Tarde de Primavera. Corros infantiles en los portales de abajo de la plaza Mayor. Pureza de corazón. Niñez. Pájaros que corretean, que chillan alborozados en el azul del cielo, sobre las cabecitas puras, diciendo el *ritornello* del cantar.

¡Sagrados cantos,orros sagrados de la niñez! Oigo los cantos hoy, y digo, lleno de pena, con el poeta de Recanati:

*Un canto que s'udía per li sentieri
Lontanando morire a poco a poco
Giá similmente mi stringeba il core.*

Rey moro tenía tres hijas.

Recuento las hijas. ¡Nada! No salen las tres moritas. Y acudo a esa fuente perenne de emoción que se llama el *Romancero*. ¡Ea, aquí está!

*Rey moro tenía tres hijas,
todas tres como la plata,
la más pequeña de todas,
Delgadina se llamaba...*

Sí; Delgadina se llamaba la más pequeña de todas. Nuestro corazón las veía rubias, allá, en las tierras de sol, con los albornoces blancos. El padre, el Rey, era un terrible señor barbudo de mirada torva... ¿Cuántos siglos tiene este bello cantar? ¿Cuántas emociones ha suscitado en doce, en catorce, en diez y seis generaciones de niños? ¿Por qué se conserva tan lozano el cantar como en el día que lo lanzó al aire el humilde juglar anónimo que lo compusiera? ¿Cuántos sueños—todas tres eran de plata—no ha despertado ese cantar en la niñez?

Delgadina se llamaba la más pequeña de las tres hijas del rey moro. De marfil eran sus manos, el cuello de leche, azules sus ojos

tímidos, que mantenía bajos delante de su padre y después, delante del galán que la requebrara de amores. ¿No os acordáis de Delgadina?

Vosotros habéis pasado de la niñez; habéis conocido muchas amarguras; el dolor ha martillado sobre vuestras sienes y sobre vuestro corazón. Habéis ahuyentado del recuerdo la imagen de las tres hijas del Rey moro. Y no han sido—todas de plata—las realidades de vuestra ilusión...

Pero un buen día recordáis el bello cantar. Habéis ya saboreado todos los placeres; ellos han dejado en vosotros su terrible mueca de ironía. El corazón, insaciable, pide más, más y siempre más. Y aparece Delgadina, aquella Delgadina de la trova del *Romanceiro*, aquella Delgadina entrevistada en la niñez, con sus ojos azules mirando al suelo, con la faz roja, con el albornoz blanco de su pureza,

Nel mezzo del cammin di nostra vita,

guiándonos por los senderos, entre las tinieblas. Y allá, a lo lejos, se columbra el sol...

Princesa, princesita del Rey moro, princesita de plata de nuestro *Romanceiro*, tan mimoso y varonil al mismo tiempo: ¿dónde te escondiste tantos años desde aquella tarde, que ni los ojos te vieron, ni el corazón te buscó? Princesita de plata que no tienes en los ojos llamaradas de lujuria: ¡estás muy linda con tu albornoz blanco, con los carcajes en las manos, y las pulseras en los pies, y la túnica de lino, a la morisca usanza!

Delgadina se llamaba...

~ ~ ~

Las Escuelas públicas de Alba están todas en un mismo edificio, que podrá tener treinta y cinco años de existencia. La de los párvulos está en el centro; la de las niñas a la izquierda; a la derecha la de los adultos. Las escuelas son unos salones largos, con unas columnas que interrumpen la vigilancia del maestro. Son frías y tan altas, que el maestro necesita unos pulmones privilegiados. Las tres escuelas tienen patios de recreo—unos corrales con tenadas—. No hay retretes en ellas. El material vale muy poco: mapas medianeros y estampitas horribles con episodios de las Historias sagrada y española. No se han graduado estas escuelas todavía. Y es el caso que el Ayuntamiento está orgulloso de ese edificio porque tiene cierta elegancia exterior y un patio de entrada muy bonito.

Los maestros no quieren decir en voz alta que aquellos salones

son indecorosos y fríos, que el material pedagógico es deficiente, que es más que necesaria la graduación. Ahora parece que la Inspectora, señorita Victoria Adrados, quiere poner pronto remedio a tal estado de cosas en las dos escuelas de su jurisdicción. Crea la señorita Adrados que la opinión la acompañará en la empresa.

Yo asistí casi siempre a la escuela de párvulos que dirigía don Nicolás Caballero, anciano bondadoso y muy inteligente, el niño de más edad de los que allí nos reuníamos. En la escuela no chillaba nadie y nos desquitábamos, jugando a *la una anda mi mula* y al *mairo* en las horas de recreo. En estos juegos se desarticuló una pierna uno de mis mejores amigos de entonces, que hoy vive casado y con una florida y copiosa descendencia. En aquella escuela cantábamos el *Bendito*. El buen D. Nicolás tenía una gran emulación; muchas veces, desquitándolo de su sueldo—el Ayuntamiento pagaba entonces, no sé si ahora también, una decorosa subvención a los profesores—nos obsequiaba con premios extraordinarios, libros, estampas y dulces. El pobre viejo, un poco inquieto de nervios, nos reñía con aspereza y siempre acababa la riña con un beso sonoro y paternal.

¡Pobre D. Nicolás! Parece que le estoy viendo con el puntero, señalándonos las letras del alfabeto; parece que le estoy viendo forzándome con su diestra temblona a coger la pluma de no sé qué manera, que me cohibía atrocemente y que me hacía llenar la plana de borrones; parece que le estoy viendo entonar el *Bendito*, iniciando la cascada de notas infantiles; parece que le estoy viendo jugar con nosotros en el patio con su humor alegre. Aquel pobre viejo respetaba el pudor infantil con una gran delicadeza. Estaba ayuno de toda suerte de malicias. De sus sesenta y ocho años podía quedarse con el pico, que su infantilismo era de buena ley. Y nosotros le respetábamos, y sobre todo, le queríamos, le queríamos mucho.

Yo me rompí una tarde la cabeza, haciendo de *mula*, en el patio. No podía estarme quieto. Mucho más que a mí le asustó a él el espectáculo de la sangre. El porrazo fué tan serio, que en la botica tuvieron que coserme el cuero cabelludo. Todavía tengo las señales de una hermosísima cicatriz. Aquel pobre anciano lloró aquella tarde sin consuelo.

Le pagué siempre aquellas lágrimas con amor, con veneración, con una siempre renovada gratitud. Todos los años, ya de adolescente, iba a saludarle.

—¡A ver si eres como Fulanito, y como Fulanito que salieron de mi escuela! ¿Lo oyes bien? ¡De mi escuela!

Y me citaba el ejemplo de unas glorias locales que ceñían en sus frentes coronas, locales también. Y no de laurel todas las veces, sino de cucurbitáceas a lo mejor.

Estudiaba ya en la Universidad y fuí a felicitar un año a mi maestro de escuela. Celebraba sus días el 11 de Septiembre. ¡Ya no estaba allí! Le habían jubilado y había muerto en casa de un hijo suyo, sacerdote.

Y le lloré como si fuera de los míos.

No comprendo que se deprima la labor del maestro, que las gentes le burlen, que los padres no le hagan mucho caso, que la sociedad no se esfuerce por elevar el nivel de la misión educadora. Yo no tuve de escuela una cárcel; yo no tuve de maestro un dómine; yo no pensaba en la hora de salir de la escuela, sino de entrar en ella.

¡Pobre D. Nicolás Caballero! Jugábamos con él. Se enfurruñaba con nosotros para besarnos a continuación. Y nos hablaba de un pueblo – Venecia – que estaba sobre las aguas.

– ¿No es eso *bola*, D. Nicolás?

Y de un monte, el Vesubio, que echaba humo.

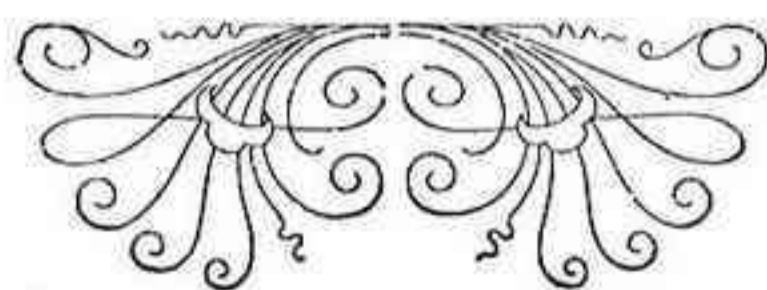
– ¡Mira qué cosas, hombre!

Y de la Virgen.

– ¡Qué guapa, chacho!

Y aquellas narraciones, henchidas de poesía del buen anciano, florecieron en nuestra niñez y ellas darán, más tarde o más temprano, su fruto sazonado en nuestros corazones.

José SÁNCHEZ ROJAS.





A María Inmaculada, Reina de nuestros amores

¡Madre de mis amores! ¡Mística rosa!
¡mi embeleso! ¡mi vida! ¡mi luz! ¡mi encanto!...
¡yo no sé lo que siento, Madre piadosa,
yo no sé lo que siento, cuando te canto!...

Sólo sé que en el fondo del alma mía,
sólo sé que en el fondo de mis entrañas
mi amor te aclama Reina de la Poesía,
mi amor te aclama Reina de las Españas.

Tú eres en mis pesares grato consuelo,
Tú eres de mis heridas bálsamo santo;
¡por eso, Gloria mía, mirando al cielo,
en medio de mis penas, trovas te canto!...

Yo no sé lo que tienen tus manos bellas
que parecen dos nardos de Palestina;
y elevando los ojos a las estrellas,
para adorar tus manos mi fe se inclina.

Yo no sé lo que tienen tus frescos labios
que parecen dos puros claveles rojos;
y olvidando sus luchas, necios y sabios
los adoran rendidos puestos de hinojos.

Yo no sé lo que tiene tu trenza rubia
que parece que incendia los corazones
y semeja los rayos del sol de Nubia
que dora las melenas de los leones.

Yo no sé lo que tienen tus ojos bellos
que parecen luceros de la mañana
e iluminan mis sombras con sus destellos...
¡Yo no sé lo que tienen, Rosa temprana!...

Yo no sé lo que tiene tu frente pura
que al mirarla, sus males mi pecho olvida
y deslumbra mis ojos con su hermosura...
¡Yo no sé lo que tiene, Reina querida!...

Yo no sé lo que tienen tus pies nevados
 que a cuantos los contemplan roban la calma
 y al momento se sienten enamorados...
 ¡Yo no sé lo que tienen, Madre del alma!...
 Yo sólo sé que tanto, tanto te quiero
 y que siento al mirarte, tal alborozo,



LA PERLA DE SALAMANCA: LA PURÍSIMA DE RIBERA, CONOCIDA EN EL MUNDO DEL ARTE
 POR LA «INMACULADA DE MONTERREY»

que al estar de Tí ausente, de pena muero,
 y al tenerte delante, muero de gozo...
 ¿Cómo no he de quererte, casta Princesa?
 ¿cómo no he de quererte, nardo divino,
 si hasta manso y roncero su amor te expresa
 con sus olas azules el mar latino?...

En extraños países, bajo otros soles,
 cuando el duelo en sus pechos clava sus garras,
 te cantan y bendicen los españoles
 al compás melodioso de sus guitarras.

Y nosotros, oh Madre, los que soñamos

con gozar para siempre de tu belleza
desde el fondo del alma te proclamamos
Emperatriz Augusta de la pureza.

Y mientras caminamos por el sendero
que conduce a la noble sabiduría,
en medio de las sombras sé Tú el lucero
que alumbre nuestros pasos, Virgen María...

Que en este huerto humilde, florido y santo
todos en Tí tenemos los ojos fijos.

¡Cobíjanos, Señora, bajo tu manto!

¡Protégenos, Señora! ¡Somos tus hijos!

Y si dudas, oh Reina, que te queremos,
contempla nuestras almas, llenas de aromas,
y verás, blanca luna, que las tenemos
¡más puras que el plumaje de las palomas!

Y aunque el amor a España, tierno capullo,
incendia nuestras almas con sus ardores,
para todos nosotros, oh Madre, el tuyo
es el amor más grande de los amores...

Para calmar las penas que el alma siente
hacia nosotros vuelve tu vista amante
y deja que gocemos eternamente
contemplando la gloria de tu semblante.

Cuando por vez primera vi tu hermosura,
atravesó mi alma sutil saeta
y por cantar tus glorias, oh Madre pura,
del seno de Castilla me alcé poeta.

¡Oh ramo de azucenas! ¡Oh hermosa dalia,
por quien fuimos en tiempos fuertes y grandes!
¡Por tí nuestra bandera triunfó en Italia!
¡Por Tí nuestra bandera dominó en Flandes!

Nuestros nobles y bravos conquistadores
en medio de sus triunfos y sus hazañas,
¡Te proclamaron Reina de los amores!
¡Te proclamaron Reina de las Españas!

De nuestra hidalga raza Tú eres amparo,
pues comprendes y estimas nuestro amor rudo.
¡De nuestros marineros Tú eres el faro!
¡De nuestros militares Tú eres escudo!

Y si nos invadiese nación extraña
y nuestra Patria Historia rasgar quisiera,
al grito soberano de ¡Viva España!
¡en triunfo elevarías nuestra bandera!

Y si desfallecían nuestros guerreros,
como saben que Tú eres su capitana,
en la lid morirían, luchando fieros,
al mirar en tus manos la enseña hispana.

¡Consuelo del que gime! ¡Sol del estío!
¡Tórtola de las selvas! ¡Pensil de flores!

Nuestra mayor fortuna será, Bien mío,
¡el gozar para siempre de tus amores!

¡Oh néctar y ambrosía de nuestros labios!
¡Oh azucena divina, radiante y blanca!
¡Oh antorcha luminosa de nuestros sabios!
¡Oh Reina de los genios de Salamanca!

Alumbra nuestras mentes con los destellos
que lanzan las estrellas de tus dos ojos,
y haznos sabios y grandes igual que aquellos
que adoraban tu imagen puestos de hinojos.

Que nosotros en cambio de tus favores,
¡oh alondra que en mi pecho canta y anida!
por acabar con todos tus ofensores,
¡sabremos valerosos perder la vida!...

¿Qué gloria habrá más grande que defenderte?
¿Qué honor que más nos honre que celebrarte?
¿Qué mayor alegría, qué mayor suerte
y qué placer más puro que contemplarte?...

¡Oh fuentecilla humilde, clara y sonora
que nuestros corazones fecunda y baña;
si hay algún desgraciado que no te adora,
bien puede asegurarse que no es de España!

Que mi nación gloriosa, Ramo de lirios,
que admira la fiereza y admira el Arte,
en medio de sus fiestas y sus delirios
podrá quizá ofenderte, mas no olvidarte.

Porque todos nosotros, los españoles,
cuyas mentes de luces el sol empapa,
quisiéramos tu frente ceñir de soles
y hacerte la Señora de todo el mapa.

¡Oh nevada paloma, nítida y bella!
¡Oh Reina de las reinas, gentil María!
¡Oh lirio de los valles! ¡Oh blanca estrella!
¡Oh lumbre de mis ojos! ¡Oh Vida mía!...

Yo no sé qué decirte, Gloria del mundo;
que con tu casta risa las almas robas,
porque para expresarte mi amor profundo
¡son poco, son muy poco mis pobres trovas!

Y es que tan asombrosos son mis deseos,
que por cantar tus glorias me vuelvo loco;
pues todo cuanto he dicho son balbuceos,
balbuceos de niño que valen poco.

Y es que tanto te amo, Perla de Oriente,
y es que tanto te amo, Flor encantada,
que para confesarte mi amor ardiente
todo cuanto te he dicho no vale nada.

Cuando eleve los ojos hacia los cielos
porque el can de las penas me cerque y ladre,
será el mayor consuelo de los consuelos

desde el fondo del alma llamarte: ¡Madre!...

¡Madre de mis amores! ¡Madre clemente!
¡Madre piadosa y dulce! ¡Madre querida!
¡Madre pura y amable! ¡Madre paciente!
¡Madre del que muriendo nos dió la vida!...

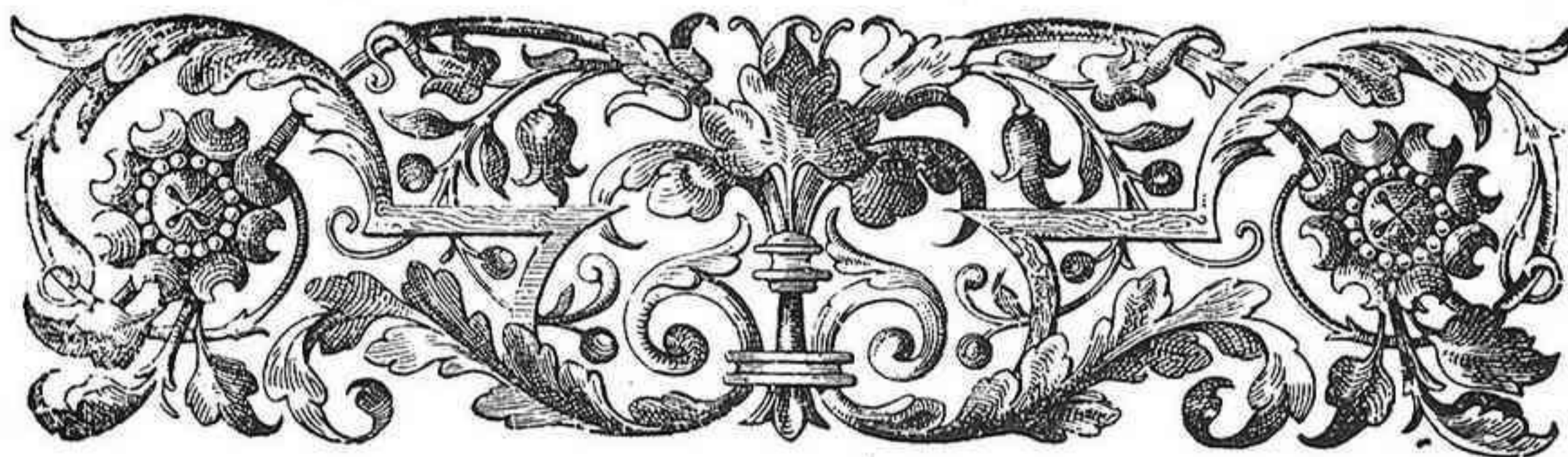
¡Madre que me adormece! ¡Madre gloriosa!
¡Madre que mis dolores mitiga y calma!
¡Madre de los que sufren! ¡Madre amorosa!
¡Madre del Universo! ¡Madre del alma!...

Yo no puedo decirte más que te quiero,
y que siento al mirarte, tal alborozo,
que al estar de Tí ausente, de pena muero,
y al tenerte delante, muero de gozo.

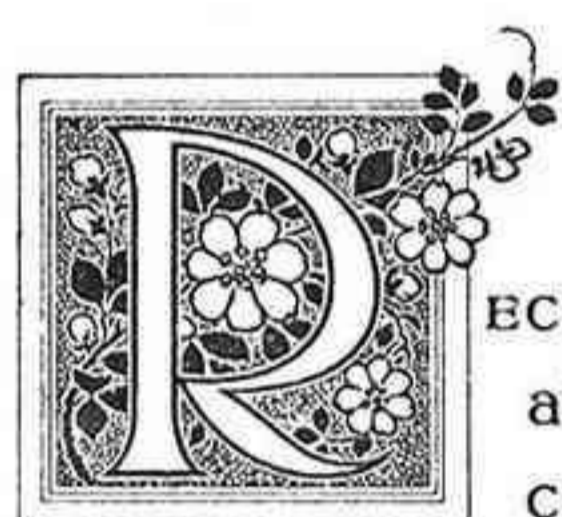
Salamanca, 1915.

Miguel R. SEISDEDOS.





Una obra del pintor Juan de Jauregui



RECIENTE está todavía el asunto artístico que se refiere al pintor Juan de Jauregui con motivo de haberse descubierto un óleo firmado con su nombre, que presenta ciertos caracteres de autenticidad y en el que se quiere retratar al autor del *Quijote* Cervantes Saavedra. El cuadro en cuestión decora hoy el salón de juntas de la Real Academia de la Lengua y la justa crítica moderna no ha escatimado medios para venir a cerciorarse de su autenticidad o apocrifismo. No pretendemos nosotros en este trabajo ocuparnos de asunto que requiere examen tan detenido e imparcial, porque de ello preparamos estudio particular y sólo nos contentamos por ahora con apuntar la idea de que, el retrato óleo de Cervantes, puede en efecto ser no salido de las manos de Jauregui; mas parece indiscutible que es una copia del original y en este caso fiel la imagen de Cervantes, que en todo momento es lo más interesante.

Si por ahora no queremos detenernos en la hipercrítica acerca de tan discutida obra, creemos conveniente fijarnos en otros aspectos del célebre escritor y pintor y que han sido tratados como de pasada por ingenios de la literatura española.

Todos los que se han ocupado de la vida de Jauregui hacen mención de los grabados que hizo con destino a la obra del P. Alcázar sobre el *Apocalipsi*. Si es cierto que hacen esta mención, no lo es menos que muy pocos de los escritores dan prueba de haber examinado dichas estampas y ninguno las describe con la detención que merecen. Por eso hemos creído contribuir al esclarecimiento de la vida de Jauregui dando alguna noticia más amplia del insigne in-

genio, considerando siquiera sea una de las veintitrés estampas florentinas con que delicadamente ilustró la obra del doctísimo hijo de Loyola, P. Alcázar.

LA OBRA DEL P. ALCÁZAR (1)

La ciencia teológico-escrituraria que se fundamentó tan magníficamente en España al iniciarse el siglo xvi, con la impresión polígota complutense y que pocos años después fué realizada con la labor del insigne Arias Montano y la de Zamora, contaba al declinar el xvi con insignes escriturarios pertenecientes algunos de ellos a la Orden de San Ignacio de Loyola, cuyo renacimiento fué algo posterior en materia teológica al renacimiento escolástico salmanticense. Las obras escriturarias de Toledo, Sánchez y Maldonado y las teológicas de Molina, Valencia y La Bastida, dieron a la Orden de Jesús realce singular en este siglo, aquilatado con la controversia *de Auxiliis* en que jesuítas y dominicanos llevaron a la palestra sus mejores talentos.

Formado el jesuíta Alcázar en aquella época de luchas teológicas, dedicado a enseñar teología, produjo su talento profundo y su erudición un libro, singular sin duda, sobre la interpretación del *Apocalipsi*. No daremos un juicio extenso de ella, pero sí diremos que la obra del P. Alcázar fué tenida en aprecio eminente y seguida por algunos profesores de las Universidades de Europa, que reconocían en él, como dice un autor, a un escritor que había descubierto un nuevo método de interpretar el *Apocalipsi* hasta entonces desconocido, aplicando sus visiones a hechos de la historia antigua y de su época.

El P. Alcázar era en Sevilla profesor de Sagrada Escritura y allí

(1) Alcazar Luis. *Rex Patris Ludovici ab alcasar* Hispalensis e Societate Iesu Theologi, etc., in Provincia Baetica Sacrae Scripturae Professoris, *Vestigatio arcani sensus apocalypsi cum opusculo de Sacris Ponderibus ac mensuris*.—Amberes. Ioannis Keerbergium. 1614. I tom. folio 1025 pags. Perg.

Facultas Provincialis Flandriae.—Antuerpiae XI Martii MDCXIV. Carolus Scribani.

Approbatio Censoris ordinarii. Actum Antuerpiae in Semin Epife Kal. Martii MDCXIV. Firma Lauz Beyerlinck. Fol. 13. Summ. Privilegii Regis Catholici. Philippi Tertii Hispaniarum Regis apud S. Laurentium Regalem 24 die Septembris 1611. Subscriptum. Ego Rex. Georgius Tovaricus.

Praefatus vero Luisius ius omne dictae facultatis et privilegii sibi concessi transtulit in Ioannem Keerbergium, Typographum Antuerpiensem.—Privilegium Archiducum.—Martii anno MDCXIV.—Lig. De Witte.

conoció a Juan de Jauregui, hijo de familia ilustre y dado a las letras y cultura humanística.

La obra del P. Alcázar sufrió retraso en su impresión, porque la materia era delicada y el P. Alcázar no se decidía a imprimirla.

Por fin el P. Padilla leyó y tomó nota de toda la obra y pidió al General de la Compañía de Jesús, que se imprimiese en Salamanca la obra de Alcázar, pues en Salamanca estaba para entonces de rector en la casa de su orden (1); tan pronto como Alcázar tuvo noticia del permiso, perfeccionó la obra y fué luego aprobada por el Provincial de la Provincia de Castilla y no por el de Andalucía. Murió entre tanto el P. Padilla, verdadero entusiasta de este negocio y dejó consignado en su testamento que nada quería más que el que se publicase la obra de Alcázar.

Sin embargo, la obra debió de tener anteriores dificultades en Sevilla porque el prólogo está firmado en aquella ciudad por el Padre Alcázar el día 1.º de Marzo de 1612.

JAUREGUI ILUSTRA LA OBRA DE ALCAZAR

Cuándo y cómo conoció Jauregui al P. Alcázar es fácil de suponer, siendo ambos moradores de Sevilla, hombres de letras y de familias ilustres; lo cierto es que tenemos un dato en la misma obra que examinamos, que nos da, puede decirse terminantemente, la época y aun año en que Jauregui había dibujado las estampas para ilustrar la edición del *Apocalipsi*. Este dato es la suma de la obra que dice así en latín: *Id opus imprimat vel imprimi faciat aut alibi impressum adducat... una cum typis et omni typico apparatu*. Indica se imprima la obra y con ella todo el aparato de tipos, que en este caso debe traducirse por grabados como es fácil pensar. La suma está firmada el día 24 de Septiembre de 1611. De manera que tenemos que Jauregui para esta fecha había ejecutado las estampas originales, interpretando los pasajes de la obra del P. Alcázar. Los retrasos que sufrió la impresión quedan en parte explicados. Lo que no sabemos suficientemente, es el por qué el P. Alcázar llevó la obra a imprimir a Flandes pudiendo haberlo hecho en España. Bien es cierto, que en aquella época la relación de los españoles con Amberes, punto en que imprimió dicha obra nuestro autor, era mucha. Allí estuvo Montano imprimiendo su biblia; allí dió a las cajas el vasco Garibay y Zamalloa sus cuarenta libros de historia; allí se

(1) Véase prólogo-dedicatoria de la edición que citamos *supra*.



LA INMACULADA DE JUAN DE JAUREGUI, OBRA HECHA EL 1611

(Está sacada del libro del P. Alcázar «Vestigatio arcani sensus apocalypsi» edic. Amberes 1614, folio 614, lámina 17.

Lleva la firma del autor en esta forma: Don Iuan de lauregui inuentor).

Fot. V. Gombau.

imprimieron obras tan famosas en la época como el Catecismo español de Carranza.

El asunto de la obra de Alcázar era delicado y poco estudiado en comparación de otros libros de la Sagrada Escritura; en España la prudencia de la Inquisición detenía el publicarse obras aun ortodoxas, porque la herejía protestante requería cautela, no fuera que peligrase lo religioso y lo político.

Lo cierto es, que la obra de Alcázar se imprimió en Amberes y allí se estamparon los dibujos de Jauregui (1).

Adornan la obra, cuyo título damos en las notas, 23 grabados, interpretando cada uno un pasaje notable del *Apocalipsi*, cuyo tamaño es de 20 por 35.

Todos los grabados llevan la firma del autor, aunque de manera distinta; en lo cual el eruditísimo Sr. Puyol no es del todo exacto cuando dice en su obra: "*El supuesto retrato de Cervantes*," en la pág. 19, "*y en todos ellos firma don Juan de Jauregui inventor*,". Porque en la pág. 354, lámina séptima, dice sólo "*Don Juan de Jauregui inuent*," y lo mismo ocurre en la lámina folio 15 y en la folio 769, lo cual sea dicho, por si puede servir de base para creer las hizo en época distinta de las demás.

El estudio de las láminas se presta a un interesante estudio, para conocer el temperamento artístico de Jauregui y su afición a lo italiano, pues las estampas están hechas al modo florentino, con gran soltura y originalidad. Las mujeres que pinta Jauregui son de belleza extraordinaria y los dibujos de varones y caballeros, acusan la misma mano y procedimiento que la autora del discutido retrato de Cervantes.

No todas las láminas tienen el mismo mérito, notándose bastante distancia entre unas y otras, en la composición y ejecución. Las hay de suma delicadeza, como la de los cuatro guerreros, que recuerda los cuadros de Boticelli y los guerreros—pastores de los nacimientos venecianos.

Las hay de composición inspiradísima, como la figura del anticristo y las láminas que representan al dragón de siete cabezas, que vió el solitario de Patmos. Las láminas que interpretan los pasajes, en que narra San Juan las visiones de los cuatro caballos, recuerdan algo, las estampas de Durero, sobre todo el dibujo de la muer-

(1) Véase la advertencia que ponemos entre las notas cuando se dice que todos los derechos trasladó el autor a la tipografía de Juan Keerbergium, en Amberes.

te de 1503 y el conocido grabado representando el triunfo. Para otra ocasión dejamos su minucioso examen.

UNA OBRA CURIOSA DE JAUREGUI

Entre las estampas de Jauregui que ilustran la obra celeberrima del P. Alcázar, pocas han de tener tanto interés como la que vamos a examinar.

Se halla en el folio 614 y es la 17 en orden de colocación. Interpreta la lámina el versículo I.º, cap. XII del *Apocalipsi* que dice; "*Et signum apparuit in coelo, mulier amicta sole et luna sub pedibus eius et in capite eius corona stellarum duodecim*". Apareció una señal en el cielo, una mujer vestida del sol, la luna bajo sus pies y en su cabeza una corona de doce estrellas. La interpretación dada a este pasaje por los comentaristas, hace se refieran estas palabras a la Madre de Dios María Santísima, aplicándolas más especialmente a su Inmaculada Concepción. Jauregui siguiendo esta interpretación, compone una admirable y original obra, de valor desconocido hasta ahora en la historia mariana. En la parte derecha e inferior del cuadro se ve un furioso dragón de siete cabezas coronadas, una de ellas avanza arrojando rápido chorro de agua y fuego, por las fauces al mar cercano y sereno. Son los pies del dragón de palmipedo y su cola nervosa, erguida y en espiral, rodeada de estrellas ponen en la figura espanto y emoción.

San Miguel, vestido de guerrero, aparece entre nubes alzando su espada en actitud de destrozar al dragón que está a punto de abandonar la ribera y hundirse en los mares. En la parte alta, rodeado de sol esplendoroso está trazada la figura del Padre Eterno, con gran veneración y majestad y en actitud de recibir en sus brazos abiertos y que se tienden a un infantito que se alza entre las manos de dos ángeles, ¡es el Hijo de Dios que se hizo hombre! Lo más hermoso del cuadro es sin duda la suave figura de la Santísima Virgen que a poca distancia del mar sereno apoya sus pies sobre la media luna, inclinando en actitud elegante y sencilla su cuerpo de Virgen. Alza su cabeza sobre el hermoso cuello y dirige su mirada hacia el Arcángel que guerrea. Rodeada de cabellera abundante y rizada, que llega pasando por su cuello sobre los hombros aparece la quietud y piedad en el semblante como quien pide misericordia.

Cubre su cuerpo una sencilla túnica ceñida sobre la cintura con faja que ocultan los brazos y manos, que están entrelazadas, pero sin apoyarse sobre el pecho. Lleva coronada la cabeza por un nim-

bo, en el que brillan doce estrellas. Dos hermosas alas extendidas dan a la imagen gran majestad. Toda ella está alumbrada y como vestida por los resplandores de un sol cándido.

La iconografía mariana no ha examinado, que sepamos, esta estampa; ella es sin duda muy digna de que trabajen sobre su composición cuantos admiren las obras de los pintores españoles. La Inmaculada de Juan de Jauregui, es cronológicamente anterior a las de Murillo, Ribera y Juan de Juanes; no tiene en cuanto a la ejecución el valor de las Concepciones de los maestros dichos, por razones varias; pero el mérito en la iconografía mariana y en el desarrollo histórico teológico del divino misterio, quizá supere a las de El Españolito, Juanes y Murillo.

Es un dibujo aquellos óleos; la fama y valor pictórico de aquellos no puede parangonarse con la de Jauregui, pero es posible que en la idealización del asunto por Murillo entrase la influencia de este cuadro de Jauregui.

Los elementos teológicos de este cuadro son, sin duda, superiores a los que se descubren en las citadas obras, la idealización es menor, la figura de la Virgen no es si se quiere tan bella, aunque es cierto que el estilo de Jauregui en este cuadro y en especial en esta figura, se aviene con el estilo florentino, siendo veneciano el tipo de mujer y sabido es que el tipo de belleza para éstos, era distinto que para otras escuelas como para la napolitana. Compárese el cuadro de Ribera con el nuestro, no en cuanto a su valor técnico, sino en la parte que examinamos. La Virgen de Ribera es más esbelta, más niña, de semblante más fino y de formas más ligeras; la de Jauregui es más bien baja, el semblante no es del todo oval y las mejillas están llenas. Lo más curioso de esta obra son las alas, que no hemos visto en ninguna Virgen.

En la actitud encontramos una diferencia notable entre las Inmaculadas clásicas de Murillo y Juanes, porque la llamada niña de Murillo y la que vió en raptó el vasco P. Alberro, no miran en alto como ésta sino que impetran misericordia inclinando la cabeza.

Grandes cosas se pudieran notar comparando esta figura del pintor vasco Jauregui con las demás obras concepcionistas de nuestros pintores, sobre todo para hacer derivaciones de sentido teológico, pero bástenos por hoy demostrar que Juan de Jauregui merece un puesto más distinguido del que tiene, como pintor y como pintor mariano.

Fernando DE LA QUADRA SALCEDO.



: EST. TIP. DE CALATRAVA :
A CARGO DE MANUEL P. CRIADO

DISPONIBLE

En la casa editorial de B. HERDER en FRIBURGO DE BRISGOVIA (Alemania) se han publicado las obras siguientes:

La familia de Santa Teresa en América y la primera Carmelita

Americana. Estudio histórico por el *Dr. D. Manuel María Pólit*, Canónigo Honorario de la Iglesia Metropolitana y Superior de las Carmelitas de Quito. Libro publicado con licencia eclesiástica y adornado con algunos grabados y facsímiles. En 8.º (XII y 384 págs.) En rústica francos 4,50; en tela de lujo franco 5,50.

En esta interesante monografía el autor se ha propuesto llamar la atención sobre las relaciones que unen a los países americanos con la insigne Reformadora del Carmelo y escritora mística Santa Teresa de Jesús: esta idea domina toda la obra y le da no poca importancia. En efecto, es un hecho en extremo notable el que todos los hermanos de la grande Santa se hubiesen trasladado a América en la época de la conquista española. El autor, valiéndose de docu-

mentos en parte inéditos, los sigue en sus belicosas empresas y procura darlos a conocer, particularmente a Lorenzo de Cepeda, el hermano predilecto de Teresa de Jesús y padre de Teresita, que había de ser la primera carmelita americana, educada por la misma Santa. Por primera vez se ofrece la biografía algo completa de esta venerable religiosa, que tan bien representa a la familia americana, ya natural, ya espiritual, de la mística Doctora.

OBRAS de la Srma. Sra. Infanta doña María de la Paz de Borbón.

Poesías. En 12.º (XVIII y 68 págs.)

En rústica *Fr.* 1,50, encuadernado en tela *Fr.* 2,25.

La Infanta Paz es una poetisa por el estilo de Santa Teresa: porque le sale del alma, porque los versos le vienen a la pluma sin artificio, sin rebuscamiento, sin ninguna de esas abstrusas metafísicas y sociologías en que hoy se propende a hacer consistir el mérito poético. Lo que más encanta precisamente en este lindísimo ramillete de flores, es su aroma campestre, la naturalidad, la ingenuidad y la sencillez.

(*La Ciudad de Dios*, Madrid 1904, 5 de Marzo).

Mi peregrinación a Roma. Con una fototipia y ocho grabados. En 12.º (VI y 66 págs.) Hermosamente encuad. *Fr.* 3

Santiago de Chile, 23 de Mayo de 1903.

La visita a Roma de D^a María de la Paz me ha encantado. "Al recibirla, suspendí todas mis ocupaciones y la lei hasta el fin; fué para mí un nuevo paseo por Roma". Además la belleza de la impresión y su rica encuadernación manifiestan una vez más la perfección a que han llegado sus talleres editoriales. Siga Dios bendiciendo sus trabajos.

† MARIANO, *Arzobispo de Santiago de Chile.*

Buscando las huellas de Don Quijote. En 12.º (96 págs.) En rústica

Fr. 2; en tela de lujo *Fr.* 3.

"El alma tan profundamente española de la Infanta Paz, donde siempre repercuten en tierra extranjera todas las palpitaciones de su patria queridísima, se ha asociado con este opúsculo al homenaje nacional que acaba de tributarse a nuestro inmortal Cervantes. A más del singular encanto que a todas las producciones de nuestra egregia escritora comunica la ingenuidad teresiana de su estilo personalísimo e inconfundible, ofrece el trabajo de la Infanta Paz interés para los bibliógrafos y eruditos, por la copia de curiosas noticias que ha acumulado acerca de traducciones y recuerdos del *Quijote* en las principales naciones de Europa".

(*La Ciudad de Dios*, Madrid 1905, N.º 7).